

Cabeza, Corazón y Mano

"Inteligencia, acción y filantropía"

"Debes tener siempre fría la cabeza, caliente el corazón y larga la mano."

- Confucio

Introducción

Según la RAE inteligencia deriva del lat. "Intelligentia" y significa entre otras acepciones:

1. f. Capacidad de entender o comprender.
2. f. Capacidad de resolver problemas.

Desde esas definiciones podemos inferir que inteligencia es la facultad que tenemos los hombres para asir e interpretar los procesos y fenómenos que constituyen la realidad que nos circunda y somos parte. Mediante esta facultad, dotamos de sentido a los encadenamientos de las distintas causas y efectos que van configurando nuestro entorno y nuestro propio ser. A través de la inteligencia concebimos y comparamos las ideas a nuestra libre voluntad, para elegir lo que nos parezca mejor y sea lo más conveniente para nuestros objetivos o necesidades.

Derivada de la inteligencia, pero estructural y sincrónicamente funcionando con ella, está la razón, que también es una facultad innata y distintiva del hombre (animal racional). Etimológicamente viene del latín "ratio" y significa:

1. f. Facultad de discurrir.
2. f. Acto de discurrir el entendimiento.

Esta facultad consiste en comprender la acción de los demás seres sobre las cosas, hallar las coherencias o contradicciones entre ellas y a través de la lógica que sustenta dichas acciones, inducir o deducir la verdad, esa verdad que destruye los errores, los prejuicios y los fanatismos.

A veces la inteligencia aplicada de manera pura, sin una racionalidad ética que la sustente, es completamente nula en el sentido moral, al grado que los actos derivados de ella descienden al nivel de irracionales. Esto, suele suceder a causa del estado mental del individuo, un desequilibrio moral de la sociedad donde les tocó vivir o por circunstancias históricas extremas. Ejemplos abundan, desde campos de concentración y exterminio, donde se calcularon detalladamente las formas más eficientes de realizar la tarea sistemática de eliminar vidas humanas, hasta sistemas socio-económicos que dejan completamente fuera de sus ejes de interés el bienestar de las personas o el cuidado del medio ambiente. En ninguno de los ejemplos anteriores puede negarse que existiera razonamiento e inteligencia aplicada en dichas tareas, aun cuando en todo caso deben inexorablemente calificarse de

inmorales.

La inteligencia se manifiesta en la praxis a través de las acciones. Una acción es toda conducta humana en la que el individuo, o individuos que la producen, la realizan con un sentido teleológico que la justifica, un fin. La acción individual proviene, en definitiva, de las ideas y de las creencias que llevamos depositadas en nuestra mente. Cuando dicha acción influye, de alguna forma, en nuestro ambiente social, podemos decir que se trata de una acción social.

Las ciencias sociales contemporáneas han abordado prolíficamente la teoría de la acción humana, especialmente a través de las reflexiones de Emile Durkheim, Max Weber, Jurgen Habermas, Talcott Parsons y Erving Goffman. En todas estas perspectivas de análisis parece ser determinante que cualquier teoría de la acción debe estudiarse como un paradigma epistemológico centrado en lo intencional y relacional del sujeto, es decir, en el obrar cotidiano del que todos nosotros realizamos diariamente.

Dentro de las tipologías de acción social descritas por unos de los padres de la sociología contemporánea, el alemán Max Weber, la "Acción racional con arreglo a fines" es el tipo de acción que en mayor porcentaje se realiza en la sociedad actual y cuya forma de expresión teórica es la ciencia, susceptible a la instrumentalización y aplicación tecnológica, resaltando el elemento racional "puro" en términos de fríos cálculos de los medios necesarios para alcanzar la meta.

Weber antepone frente a este tipo de acción que es característica y distintiva de la modernidad, la llamada "Acción racional con arreglo a valores", esta además de perseguir un fin racional, está guiada por principios o normas morales y responde a las convicciones que el individuo posee, que pueden ser religiosas, políticas, filosóficas o éticas. No poniendo el foco solamente en la obtención de resultados, sino más bien en "cómo se consigue ese resultado", acá los medios son tan importantes como los fines. Su forma de expresión teórica es la filosofía, la ética y las ciencias no tan susceptibles a la instrumentalización tecnológica al servicio del sistema económico de turno.

No cabe duda que en este último tipo de acción los elementos ético-morales e incluso filosóficos que constituyen lo que comúnmente llamamos "conciencia" tienen un espacio de expresión y son variables de peso en la hora de tomar de decisiones.

Acá el corazón del hombre, tiene una importancia real en la ejecución y articulación de las acciones cotidianas. El concepto de corazón es muy importante en la representación simbólica de las cosas del ser humano. Es el símbolo de la vida que anima y mantiene vivo al resto del organismo, es el órgano transportador de la sangre, el motor de la vida, para las tradiciones esotéricas orientales es el centro de los chakras, y culturalmente siempre ha representado las más nobles aspiraciones vinculadas al sentimiento de amor. Amor que se conecta con los principios de la filantropía universal, de que todos somos uno y debemos vernos nosotros mismos en los otros que conforman el todo.

El método simbólico de autoconocimiento que la masonería entrega en el segundo grado, permite interpretar extensamente las diferentes significaciones filosóficas y esotéricas de la acción humana. Y los símbolos de la cabeza, la mano y el corazón, que corresponde respectivamente a la inteligencia, la acción masónica y la filantropía, están graficados perfectamente en la posición al orden del compañero, signo que a continuación brevemente describiré.

Desarrollo

La posición al orden que el V.:M.: pide a los expertos enseñar a los candidatos al

aumento de salario, se inicia cuando el compañero masón coloca la mano derecha sobre la zona pectoral izquierda, con los dedos encogidos en forma de garra como si fuera a tomar el corazón.

A su vez, la mano izquierda es elevada a la altura de la cabeza con la palma de la mano hacia adelante y el dedo pulgar separado en escuadra y apuntando hacia la sien. En ese instante el brazo con el antebrazo izquierdo formarán otra escuadra.

En un primer movimiento la mano derecha se retira horizontalmente hacia el lado derecho y en un movimiento siguiente simultáneo, ambas manos caen en perpendicular a los lados del muslo. Para que esto último ocurra, el brazo izquierdo que pasa de la escuadra a la perpendicular deberá esperar que la mano derecha haya ejecutado el nivel y así se completan simbólicamente las dos herramientas mencionadas.

La mano izquierda puesta en aquella posición apuntando a la **cabeza**, señala que siempre hay presente un ideal sobre el cual se fija constantemente la **inteligencia** humana, que es la facultad indispensable para lograr los objetivos propuestos. Es decir, el simbolismo nos sugiere que debemos hacer uso de nuestros más puros razonamientos con la rectitud de la herramienta y en conformidad con los dictados éticos de la conciencia. Por lo tanto, la inteligencia es susceptible de educación, progreso y perfeccionamiento.

Otro símbolo que se nos entrega en el Aumento de Salario vinculado a la inteligencia es la "Palanca", una herramienta cuya acción multiplica la fuerza del hombre (dadme un punto de apoyo y moveré el mundo, dijo el viejo Arquímedes). Simboliza la fuerza de la Inteligencia, subyugada por la voluntad, por el razonamiento y la acción del hombre. Es el poder que se adquiere aplicando las fórmulas y principios de la letra G amplificadas por el trabajo de esta herramienta. Poder que el hombre profano, difícilmente lograría comprender en toda su cabalidad.

Volviendo a la posición al orden, la mano izquierda levantada apuntando con los dedos hacia la bóveda celeste de la Logia, se podría interpretar como la capacidad de congregar o incorporar fuerzas exteriores. Energías sutiles capturables como una antena lo hace con las ondas de radio, y que simbólicamente se podrían transmitir al compañero, para que él las contenga en el **corazón**, lugar donde estas energías se acumulan y se transmutan en sentimientos que van purificando al iniciado.

El Q.:H.: Oswald Wirth, en su manual del segundo grado, señala que el compañero se lleva la mano derecha hacia el corazón en señal de que jura lealtad y devoción a sus hermanos y a la orden; y que el movimiento de elevar la mano izquierda y hacer escuadra, significa la intención de caminar por el rumbo de la equidad y de la justicia en cada uno de sus actos. La escuadra construida con la mano derecha ha descendido en este grado hasta ubicarse en el corazón indicando así que el compañero no solo se dedica a frenar y a rectificar sus expresiones exteriores, sino que hace un trabajo intenso y esmerado por dominarse a sí mismo con efectivos cambios en el centro de su vida, de su ser y de su individualidad.

Esta escuadra representa la rectitud de la **acción**, el lado activo o masculino de nuestro ser, siempre dirigida para activar el espíritu constructor, los deseos y aspiraciones más nobles de cada hermano. Señala el Q.:H.: Aldo Lavagnini que el movimiento final del signo del C.: no se refiere tan solo al acto de arrancarse el corazón y echarlo a los buitres, como dice el pasaje de la liturgia de Aumento de Salario, sino es la representación del esfuerzo activo para realizar el ideal masónico en la vida y bajo las condiciones materiales que nuestras circunstancias nos permiten. Proyectando de esta forma lo mejor de sí para su entorno inmediato y realizando, progresivamente a través de sus acciones, el **ideal filantrópico** en la sociedad de que es parte.

En ese sentido, la **acción masónica** contenida en el simbolismo de la posición al orden del compañero, se puede interpretar como todo quehacer individual y/o colectivo de los integrantes de la orden, que inspirados en los altos principios de la M.: propendan a mejorar integralmente al hombre y luego por proyección e intervención directa, el funcionamiento y progreso de la sociedad entera. La acción masonica funciona como un catalizador ético que distingue entre todas las cosas y acciones, lo real, lo bueno y verdadero. Quizás es una utopía, pero es la mas bella utopía.

Conclusiones

Nosotros, los iniciados, hemos aprendido que las acciones del ser humano no están hechas sólo de razón y de cálculo, sino que es en última instancia un ser que construye SENTIDO, un ser poético (al decir de Maturana) y también poético (al decir de Jodorowsky), que abreva de distintas fuentes para conocer y comprender la realidad.

El compañero, en el aumento de salario accede a una instancia de reflexión superior o toma de conciencia, que debe traducirse en un hombre nuevo, que sienta pero a la vez piense, que razone pero a la vez tolere y actúe en consecuencia con los principios aprehendidos, a pesar de las múltiples distracciones y desventuras de la vida profana. Trabajar el yo significa acercarse a lo absoluto en el sentido de trabajar nuestra conciencia a través de la razón, utilizando como Experto y Guarda Templo todos aquellos principios axiológicos que nos previenen de la intromisión de lo profano que muchas veces todavía tenemos y que hace ruido para trabajar en paz y obtener lo que la masonería espera de nosotros para que lo proyectemos en la sociedad profana.

Esa experiencia intima, de búsqueda intelectual y a la vez espiritual, que nos propone la Orden y es representada en la simbiosis simbólica de la cabeza, el corazón y la mano, nos lleva a nuevas formas de pensamiento que nos hacen más conscientes de la realidad en sus distintas dimensiones, no solo en la material-tangible-positiva, y por ello no nos volvemos menos racionales o menos inteligentes, sino más y por sobre todo, mejores humanos.

S.:F.:U.:

Claudio Olmos

C.:M.: